



# El drama del paraíso

“Somos enteros en sí, pero inacabados”  
Leonardo Boff (2004)

Cristina Hincapié Hurtado<sup>1</sup>

## Resumen<sup>2</sup>

La teología y la psicología profunda desarrollada por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung son dos disciplinas que aportan a la comprensión de la interioridad del hombre antiguo y moderno. Con Adán y Eva, como representación de la humanidad y en el escenario del paraíso, esta reflexión pretende ahondar en la necesidad de la integración de los opuestos lo que Jung llamó principio de individuación- en el contexto psicológico, teológico y ético, para intuir que el primer terreno a conquistar con la insignia de la paz basada en el amor que enseñó Jesús es el alma, y la primera integración es la de los aspectos masculinos y femeninos.

## Abstract

Deep psychology and theology developed by the Swiss psychiatrist Carl Jung are both highlighting disciplines to understand the modern and ancient man's inner self. Through the story of Adam and Eve, as archetypes of the humanity, this paper aims to integrate what Carl Jung called the integration of opposites -the principle of individuation- within the theological, psychological and ethical context, due to the fact that what for Jesus was the the main field of building peace and joining the masculine with the feminine is one aspect: the human soul.

**Palabras Claves:** Génesis, Adán y Eva, Masculino y Femenino, Diálogo Interdisciplinar, Ética Teológica.

**Keywords:** Genesis, Adam and Eve, Masculine and Feminine, Interdisciplinary Dialogue, Theological ethics.

<sup>1</sup> Psicóloga egresada en 2008 de la Universidad de Antioquia. Cofundadora y Psicoterapeuta del Centro C. G. Jung Medellín durante ocho años. Docente de Psicología en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia durante seis años. Magister en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, egresada en el 2017. Este texto fue presentado como ponencia en el II Congreso Internacional de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas realizado en Buenos Aires - Argentina en marzo del 2016.

## En el principio

El Génesis como imagen primigenia tiene una función simbólica que aporta a la construcción de sentido y yace en los cimientos de la psique individual y colectiva del pensamiento occidental. Dice el teólogo argentino José Severino Croatto (1996, p. 18) que «lo originario es el gran espejo en el que éste (el Hombre) se mira para “recrearse” una y otra vez», y una perspectiva psicológica permitirá, entonces, preguntar no solo por lo que quiso decir el pueblo de Israel con la narración de este «origen» en sus coordenadas religiosas sino, también, qué dice hoy la Sagrada Escritura, con este mito originario, a la humanidad sobre los problemas actuales. El estudio de la psicología analítica, desarrollada por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, como herramienta que aporta a la teología y, sobre todo, a una teología al servicio del Hombre de hoy, permite entrever en Génesis 1-2 una dinámica simbólica que, en este caso, habla de la relación entre lo masculino y lo femenino, representado en Adán y Eva.

Durante mucho tiempo la religión sirvió al hombre como acceso al mundo interior y con esto al cuidado del alma; las heridas y «posesiones» demoníacas, que la psicología bien puede llamar hoy patologías, se curaban en la conexión con lo trascendente y no con medicamentos psiquiátricos, y el sentido de la vida no se buscaba en los divanes de los analistas. Aún hoy, algo en la humanidad sigue queriendo volver al jardín perdido, al sentido profundo de la existencia, al inicio y al placer de la totalidad creada, y encontrar allí su identidad, pero la realidad indica que este paraíso está lejos.

Con Adán y Eva, como representación de la humanidad y en el escenario del jardín del Edén donde todo fue creado y visto como bueno, se ahonda entonces en la necesidad de la «integración de los opuestos» –aludiendo al concepto junguiano del principio de individuación<sup>2</sup>– en el contexto psicológico, teológico y ético, para intuir que el primer terreno a conquistar con la insignia de la paz, basada en el amor que enseñó Jesús, es la vida propia.

## El paraíso

El estado primigenio del paraíso es también un estado psíquico. En términos individuales y colectivos, en los albores de la vida humana, la psique es un paraíso inconsciente y la dolorosa salida de este escenario armónico no es más que el despertar del yo en su relación con la realidad circundante. Jung consideraba que hacer consciencia era «un acto contra-natura», porque en algún momento del desarrollo el sujeto es obligado a enfrentarse al mundo tal y como es, y puesto frente a la elección ética que esto conlleva; en un mundo que abrumba al Hombre con la inminente destrucción natural y humana de todo lo creado, esta es una tarea que representa ya, de por sí, un acto de resistencia frente a quienes se empeñan en seguir viviendo en el estado caótico e irresponsable del inconsciente donde priman el instinto sin reflexión y el poder. También, la Tierra como habitación es un paraíso; quien contemple la Creación con el espíritu místico de San Francisco sabe de la fuerza y de la inagotable vida que provee la madre naturaleza; la Tierra es un paraíso biodiverso, pero también un paraíso explotado, maltratado, y la sangre en la tierra clama miles de muertos y desaparecidos, como en el principio clamó la muerte de Caín. La Tierra es un paraíso habitado por «la más astuta de la especie»<sup>3</sup> que no es, precisamente, la serpiente.

Si la «imagen primordial» sienta sus bases en lo más profundo de la psique y sigue cumpliendo silenciosamente su función de dar sentido, explicación o respuesta a la pregunta del Hombre sobre sus orígenes y, por ende, sobre su ser –«Hombre, ¿quién eres?» pregunta el teólogo francés Pierre Grelot (1978) y el templo de Apolo en Delfos invitaba a un «conócete a ti mismo»– el exégeta, el teólogo y el cristiano pueden acercarse al Génesis como un mito teológico de origen antropológico, con la certeza de que en el mito primigenio abunda el sentido olvidado y se encuentran las raíces de los discursos que han separado a los géneros en vez de unirlos y complementarlos.

<sup>2</sup> «Carl Gustav Jung empleó el término «individuación» para referirse al proceso que engendra un individuo psicológico; es decir una unidad aparte, indivisible, un Todo. Individuación, dice Jung, «significa llegar a ser un individuo, y por individualidad entendemos nuestra peculiaridad más interna, última e incomparable, llegar a ser uno mismo». (Cf. Grün, A. (2007). La mitad de la vida como tarea espiritual. Madrid: Narcea Ediciones., p. 23).

<sup>3</sup> La imagen de «la más astuta de las especies» es tomada de la exégesis realizada por Francois Castel sobre el Génesis. A partir del juego de palabras que se encuentra entre la desnudez, la astucia y la serpiente, por medio del término «arûm», Castel plantea que la respuesta a la cuestión sobre «cuál es el animal más astuto que hizo el Eterno» es clara: El Hombre mismo. (Cf. Comienzos. Los primeros once capítulos del Génesis.(1986). Navarra: Editorial Verbo Divino., p. 69).

## Adán y Eva, la unidad perdida

Si Adán y Eva son leídos como una representación de la humanidad se puede entender al sujeto psicológico como un contenedor de aspectos adánicos y evísticos y viceversa. No solo la teoría psicológica de los opuestos de Jung considera la psique humana como una totalidad compuesta por aspectos masculinos y femeninos, intuiciones teológicas como la que presenta Croatto (1986, p.83) también alude a que «sí en el texto resuena a distancia el sentido de “costado, lado”, cabe la asociación con el motivo, tan extendido en los mitos, del andrógino originario dividido luego en dos mitades». Así, el dualismo, representado en Adán y Eva, pero que también habla de los opuestos cuerpo / alma, masculino / femenino, bien / mal hacen de la psique humana una potencia dramática, compleja, dinámica. La palabra, dada al ser humano como capacidad de nombrar trae incluida la posibilidad de construcción de una nueva consciencia; pero ha sido, también, la herramienta para el ejercicio de la separación debida a la nominación a partir de los opuestos, pero su uso y comprensión están llamados a una reactualización y reflexión de ciertos conceptos ya no duales sino polarizados que han llegado a enmarcarse en las categorías minorías – hegemonías, porque las palabras se relacionan con juicios de valor que aluden a inferioridad o superioridad.

La integración de los opuestos psicológicos es, entonces, una necesidad para sentirse realmente humano, y en el momento que atraviesa el mundo la pareja primigenia se presenta como una posibilidad ética frente a la realidad y como una de las alternativas para constituir el propio camino espiritual, donde la psique individual es el primer territorio donde acontece una sencilla –por lo cotidiana– ética de la paz, y donde la integración de ciertos aspectos y una particular sensibilidad femenina son una tarea urgente para una cultura patriarcal donde impera la razón que se defiende con la violencia.

## El drama

El drama del paraíso constituye, simbólicamente, la tragedia inicial del Hombre. La serpiente, representando la astucia de la humanidad, se acerca a Eva, lo femenino receptor, para insertar el giro dramático de la escena y el Génesis, como relato inicial, le recuerda a la criatura que es humana; es decir, limitada, finita, frágil. La verdadera trasgresión de Eva no es más que el reconocimiento de la finitud humana. ¡Y este, al parecer, es uno de los grandes

dramas de la humanidad contemporánea! La belleza se asoció, literalmente, con la utopía de la eterna juventud; los egos se han inflado hasta creerse absolutamente autónomos; el monoteísmo de la razón ha venido relegando cada vez más las imágenes religiosas que daban al Hombre el sentido de trascendencia; y los poderes económicos imperantes hacen el mal sin límites. Pero el «pecado», como será nombrada la trasgresión posteriormente por San Agustín, hace al Hombre humano, no cometerlo lo haría un dios; y aunque éste, en ocasiones, se crea omnipotente, crearlo es solo una ilusión egóica.

## El pecado

La construcción de la categoría teológica «pecado» y su relación con los límites merece una reflexión, no sólo desde una perspectiva de género, sino también desde una postura psicológica y personal, porque «la concepción del pecado, aunque es una cuestión puramente religiosa y teológica, no filosófica, remite inevitablemente a la ética» (Navarro, 2013, pp. 262-263).

Para Mercedes Navarro (2013), la escena del paraíso permite pensar a la mujer (o a lo femenino) como:

la primera diferenciada, la que responde a los criterios de diferenciación y de perfeccionamiento que rigen estos capítulos, la que accede a la consciencia de sujeto a través de un complejo proceso y la que hace acceder a la consciencia – ¡y consciencia de criatura mortal! – al resto de lo humano haciendo posible que avance y llegue a su término esa posibilidad de convertirse en persona que atraviesa los relatos de la creación (pp. 258-298).

Gn 3,7, no obstante, atribuye la «consciencia», el despertar, los ojos que se abren, tanto a la una como al otro; sin embargo, dice Croatto (1986) que no se puede olvidar que «es la mujer, no el varón, quien busca la sabiduría, quien sopesa el valor del medio para adquirirla, quien finalmente la adquiere primero, quien la comparte con su compañero». Este aspecto «femenino» le da a la humanidad la posibilidad de «pasar de un estado de bienestar en Dios a la dura realidad del hombre que ha de enfrentarse con la naturaleza para vivir» (Castel, 1986, p. 61); y ya en esta realidad relacional, el otro, lo otro, aparece como posibilidad de autoconocimiento, porque «el hombre necesita de un compañero que le revele su propia humanidad». Sin embargo, durante muchos años, y apoyado en un

modelo patriarcal, el concepto «pecado» se asoció directamente con las mujeres, y una recepción y transmisión literalizada generó una imagen psíquica colectiva: «Eva como aquella por quien entró el pecado en el mundo y, por generalización, las mujeres como quienes siguen perpetuando el rol de transmisión de dicho pecado» (p.259).

Resulta innecesario recordar las grandes y violentas consecuencias de esta idea a lo largo de la historia, así como los devastadores efectos religiosos, políticos, económicos, culturales y ecológicos.

La teología feminista tiene mucho qué decir sobre la forma como el concepto «pecado» ha sido interpretado porque si bien «se ha pensado tradicionalmente que la esencia, por así decir, del pecado del ser humano ante Dios es la autoafirmación del mismo, las raíces de soberbia y autosuficiencia que dicho ser humano muestra ante Dios radicalmente» (Navarro, 2013, p.267) – cosa que además de ser cierta aplica tanto para hombres como mujeres – Navarro (2013) hace un interesante énfasis en que dicha interpretación es tan solo una cara de la moneda:

(...) El intento del ser humano de autoafirmarse rompiendo la alianza que le vincula como criatura a su Dios (...) es tan solo una verdad parcial, puesto que expresa, efectivamente, el pecado del sistema patriarcal, el pecado fundamental de los hombres, sin expresar en cambio la nuclearidad del pecado de las mujeres, que se organiza en torno a otros núcleos. Difícilmente una mujer puede concebir la autoafirmación o la autosuficiencia, o el abuso de su fuerza, como núcleo del pecado, puesto que precisamente ella peca con más frecuencia por carencia de necesaria autoafirmación, por una falta de responsabilidad con respecto a su propia identidad. Si de algo se puede saber culpable (la mujer o lo femenino) ante Dios es precisamente de no tenerse en cuenta, no valorarse, no arriesgarse, de no comprometerse en la historia, de dejar en manos de los hombres las decisiones que rigen los destinos de los pueblos, de delegar su propia responsabilidad por preservar la aprobación de los otros, de abdicar de sus posibilidades para utilizar adecuadamente su fuerza, a cambio de seguridad, sobre todo seguridad afectiva. (Es) más un pecado por autonegación que por autoafirmación (p. 267).

Y en cuanto a lo que llamamos virtud cristiana, la autora continúa:

La fuerza que se ha puesto en propiciar, de acuerdo con lo nuclear del pecado en su acepción tradicional, las virtudes de la humildad y el espíritu de sacrificio que podían servir para contrarrestar el pecado del hombre, pero que ha sido nefasto al predicarlas a las mujeres, cuando lo que estaban

necesitando era precisamente lo contrario. La pasividad, la dependencia y falta de criterio, la escasa responsabilidad con respecto a su formación y su protagonismo a lo largo de la historia, ha sido reforzada eficazmente por la consigna virtuosa de la humildad de la predicación y el sacrificio y del silencio. ¿Cómo nos puede sorprender la tendencia al masoquismo, por ejemplo, o la autoestima baja o la ausencia de palabra significativa si todo un sistema ha estado fomentando durante siglos estas tendencias llamándolas, paradójicamente, virtud cristiana? Virtud, que significa etimológicamente fuerza, ha servido a las mujeres para debilitarlas en su identidad y en sus posibilidades históricas (p. 269).

Estas palabras, crudas, honestas y exigentes deben ser entendidas no sólo desde la literalidad de la realidad de las mujeres en el mundo sino, además, desde un punto de vista psicológico donde la narración es también una representación de lo que la humanidad, entendida colectiva e históricamente, ha hecho con los llamados aspectos «femeninos», mientras que «colonialismo y capitalismo», dos conceptos relacionados con el poder y lo masculino, han sucumbido ante los más descomunales instintos de violencia, corrupción y egoísmo llevando a la especie humana una dinámica desaforada, desconsiderada, desligada y deshumanizada.

## La integración como una utopía pacífica

La escritora, física y economista Rose Muraro y el teólogo brasileño Leonardo Boff (2004), basados en el informe del Fondo de las Naciones Unidas para la población de 2001, insisten en la importancia de dar más poder de decisión a la mujer en el dominio público, especialmente, en la toma de decisiones frente a temas como la salud y el medio ambiente, si se quiere salvar el planeta de la decadencia.

En su reflexión, enfatizan que «contrario a lo que cree el pensamiento patriarcal, la verdadera adaptación de la humanidad no se hizo por la violencia, se hizo por la solidaridad» (Boff y Muraro, 2004, p. 14). Esta búsqueda implica, entonces, una integración de lado y lado; si se pide al sistema masculinizado y a los hombres reconocer sus aspectos femeninos, y con ellos a las mujeres, es vital que las mujeres integren y reconozcan sus aspectos masculinos, porque de lo contrario seguirán respondiendo a las dificultades de la vida y a las preguntas éticas con la «indefensión condicionada o aprendida» a la que han sido sometidas durante años y que tiene una gran carga psicológica en nuestros días.

Países como Argentina, Colombia, Chile, Bolivia, Brasil, Perú y Venezuela ya hablan de «otras masculinidades», para que los hombres también se pregunten sobre su responsabilidad y su papel para derrocar el cerco patriarcal. De la misma forma, fuertes y resistentes colectivos de mujeres se organizan en América Latina para oponerse a la guerra, al olvido y al abuso de sus derechos.

Que hombres y mujeres se sepan igual de responsables de la realidad es, sin duda, una difícil tarea, pero deja entrever una luz de esperanza en quienes trabajan más allá de los géneros y sus calificativos peyorativos, buscando la integración de la fuerza de lo verdaderamente humano, respetando y valorando las diferencias y la diversidad que representa a la especie.

Sin embargo, los alcances de este tipo de consciencia no son fáciles. El hombre tiene miedo de ser sacado del mundo de lo masculino, pero también la mujer tiene miedo de poner límites que la hagan responsable de salir por ella misma del anonimato. Poco se enseña que femenino y masculino son categorías políticas constituidas como identidades que perpetúan los ciclos de la violencia; y muy pocas lecturas o predicaciones del Génesis les recuerdan a los humanos que tanto hombres como mujeres, vegetación y animales, cielos y lluvias han sido creadas con el mismo amor incondicional y que el mayor regalo que el Creador ha dado a su creatura es la libertad para llegar a ser lo más completos posibles, más allá de los estereotipos y los rótulos que señalan y separan.

## El alma es un campo de batalla

La guerra y la paz no son sólo dos grandes conceptos sociales, sino también vivencias personales, cotidianas, que requieren el trabajo individual y la reconexión de estas dos potencias en el alma de cada individuo. Esta reflexión, introducida por la psicología, pero arraigada ya en el pensamiento teológico, está conectada con la «oculta vida del mal en la intimidad» y le exige a cada individuo un trabajo interno de reconocimiento no solo como portador de ambas fuerzas sino también como responsable, en términos teológicos «libre», de elegir entre ellas en su vida cotidiana.

El reconocimiento y la integración de los opuestos, la reflexión ética del bien y el mal en la propia alma y la generación de una nueva consciencia donde interactúen aspectos femeninos y masculinos son el gran regalo de la soberanía dado a la humanidad; esta soberanía sagrada es

consecuencia de la semejanza con Dios y debería ser entendida como un principio ordenador, porque es soberanía no sobre lo otro, sino, especial y principalmente, sobre sí mismo y no es soberanía como herramienta de dominio y poder sino como elemento decisivo de la semejanza del Hombre con Dios, con la que adquiere «dignidad» y con ella «libertad» para ser completo.

## Hacia una nueva consciencia ética

«No vayas fuera, vuélvete a ti mismo, pues en el interior del hombre habita la verdad» (De Vera Relig. XLIX, 72) dice San Agustín y con sus acertadas intuiciones, con las enseñanzas de los Padres del Desierto y de la mano del mensaje de amor que predicó el Hijo se hace necesaria hoy una renovación teológica y eclesial para que cada creyente transite su camino interior como posibilidad de conexión con Dios. El «proceso de individuación», definido por Jung como integración de los opuestos en búsqueda de la completud psíquica, tiene una función trascendente y espiritual, que conecta al ser humano con la esperanza y la fe de una nueva vida.

«O nos parimos como otra especie humana, con otra consciencia, o pereceremos», dicen Boff y Muraro (2004) y es justo esta nueva consciencia la que se presenta como una ética de la humanización donde caben hombres y mujeres, porque es importante que las preocupaciones y las soluciones trasciendan el género y apunten a la humanidad. La individuación se presenta, entonces, como alternativa frente al pensamiento polarizado, característico de la razón moderna que lleva a la humanidad, indefectiblemente, a dividirse entre el «nosotros» y «los otros». Como cristianos es importante recordar que Jesús introduce el drama de la entrega y el amor por los rechazados, los oprimidos, los olvidados, los nadies<sup>4</sup> y su amor debe tener efecto en el alma propia. Con Él, el paraíso perdido ahora se vuelve posibilidad del Reino y la ética de la Ley se transforma en ética cristiana, una ética que sabe ver lo diverso, lo opuesto, lo diferente y acercarse a él con amor.

Si vivir de por sí es resistir y la resistencia busca reconstruir la identidad fracturada por el hecho violento, esta integración es una propuesta para hombres y mujeres, maltratados y heridos por las divisiones que oprimen a algunos en vez de congrega a los humanos y que separan al mundo en buenos y malos en vez de enseñar al Hombre a aceptarse completo. Esta integración es una forma de resistencia que busca en la vida personal, privada y cotidiana

<sup>4</sup>El uruguayo Eduardo Galeano en El libro de los abrazos escribe y describe a “los nadies”, poema que inspira la imagen retomada por José María Castillo para hablar de aquellos a quienes se veía inclinado siempre Jesús. (Cf. Castilli, J. M. El Reino de Dios: por la vida y la dignidad de los seres humanos. (1999). Bilbao: Desclée de Brouwer).

na la integración de la fuerza femenina del sentir y la masculina del hacer frente a la situación que acongoja al paraíso, porque el Espíritu que da vida (1 Cor. 15,45) presenta a un hombre en una íntima relación con sus aspectos emocionales, evidenciado no sólo en su mensaje y sus parábolas, sino también en sus actos y en las relaciones establecidas con las mujeres y lo femenino.

## Hacia una ética de la paz

El documento de Medellín plantea con toda claridad una actitud activa que supone el trabajo cristiano por la paz, definiéndola de esta manera:

(...) según la visión agustiniana de la paz, no es, pues, pasividad ni conformismo. No es, tampoco, algo que se adquiera de una vez por todas; es el resultado de un continuo esfuerzo de adaptación a las nuevas circunstancias, a las exigencias y desafíos de una historia cambiante. Una paz estética y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza. Una paz auténtica implica lucha, capacidad de inventiva, conquista permanente (II Conferencia general del episcopado latinoamericano, 1994, p. 102).

Pero la paz es «imperfecta»<sup>5</sup>, es un camino y para quien lo emprende con responsabilidad es necesaria la ética. Históricamente, lo masculino ha relacionado lo moral con categorías legales, mientras que en lo femenino lo ético ha estado relacionado con el cuidado, con satisfacer las necesidades de otros y ser complaciente para ser aprobado. Dice Navarro (2013) que:

mientras que los hombres definen los principios morales según un núcleo de justicia y derecho, para las mujeres la moral estaría definida como un conflicto de responsabilidades más que como un conflicto de derechos, que requiere para su resolución un pensamiento de tipo contextual y descriptivo más que formal y abstracto (...) (Es pues) una moral que podríamos definir del cuidado, que centra su desarrollo en las relaciones humanas, en las responsabilidades, del mismo modo que el sistema moral de los hombres se basa en la justicia vinculada a la comprensión de los derechos y las reglas (pp. 278).

Resulta curioso que exista una incongruencia desde el marco de la ética teológica cristiana; continúa la autora, proponiendo que si bien (...) es el sistema ético de las mujeres, adquirido en su socialización, el que más se asemeja a los principios que rigen la moral cristiana, (...) el

sistema ético está basado sobre todo en la moral del derecho y la justicia, en el sistema en que se socializan los hombres (Navarro, 2013, p. 280). El primero se reconoce teóricamente pero no prácticamente; del primero se habla en el Evangelio y del segundo en el discurso moralizado que castiga lo diverso.

## Hacia una ética cristiana: el ágape

Para terminar, Navarro (2013) resalta los que considera los tres principios nucleares de la ética cristiana: «el ideal de la perfección absoluta que se centra en el amor, el de la exigencia de crecimiento continuo, y por último el que tiene por centro el reino y el seguimiento de Jesús» (pp. 285). No es cierto, por ejemplo, que las mujeres sean «más cristianas» por centrar sus vidas en el amor (esposa – madre), porque aunque puedan tener el núcleo de su identidad organizado en torno a las relaciones afectivas, su yo puede ser un yo en relación, pero el amor cristiano, que es amor de ágape, «no excluye a la propia persona que ama y menos todavía podemos decir que la destruye» (Navarro, 2013, p.286); además, el poder y el amor, dos conceptos antagónicos, han acechado el corazón de hombres y mujeres durante siglos y esto merece ser reflexionado. A su vez, la exigencia del crecimiento continuo demanda un «mirar hacia adentro», donde las mujeres pueden encontrar su fuerza para hacerse cada vez más responsables y conscientes de la importancia de su papel en la construcción de sociedad y donde los hombres se reconecten con el vínculo afectivo como posibilidad de relación frente a la violencia y la guerra.

Es vital trabajar por una formación cada vez más comprometida con la consciencia de ser sujetos libres para tomar decisiones amorosas, y esto implica integrar los aspectos de fuerzas masculinas y femeninas y encaminar las búsquedas propias para el encuentro con el Dios que impulsa a su creatura ser auténtica. La ética teológica tiene muchos retos en relación al género, al amor, a la paz; en la actualidad, la Iglesia se encuentra en deuda con la comunidad en cuanto a la construcción de una moral más inclusiva para que, como Pablo, se pueda soñar con un Reino donde ya no haya «judío ni griego, esclavo ni libre, macho y hembra», porque al fin y al cabo todos nosotros somos uno en el amor de Cristo Jesús, parafraseando Gálatas 3:28.



<sup>5</sup> Este concepto es desarrollado por el historiador español Francisco A. Muñoz, quien reconoce la paz como «una realidad dinámica, procesual e inacabada» (Cf. Muñoz, F. A. La paz imperfecta ante un universo en conflicto. (2001). Granada: Universidad de Granada).

## Conclusiones

El diálogo teología – psicología es una herramienta que devuelve un carácter simbólico a la lectura de la Sagrada Escritura, especialmente cuando se trata de una psicología como la analítica (o psicología profunda) desarrollada por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung.

Hacer una lectura simbólica de Génesis 1-3 permite al exégeta fomentar una consciencia de la diversidad y, a su vez, de la unidad de la que hablan Adán y Eva. La pareja primigenia, como imagen originaria de la humanidad, habla más de aspectos femeninos y masculinos que conviven en la psique de cada sujeto independientemente de su sexo. Su reconocimiento puede, sin duda alguna, alimentar el respeto por la diferencia en un ejercicio de aceptación propia.

Una reflexión renovada y renovadora del concepto “pecado” es vital para la Iglesia actual y para el cristianismo de estos siglos cambiantes. El auge y la fuerza de movimientos sociales como el feminismo hablan también a la teología y a la ética cristiana y exigen volver al origen de la Escritura para leer con el corazón de hoy asociaciones como la de mujer-pecado para renovar y redimir la afectación generada por estas ideas en la estructuración psíquica de la humanidad.

La teología femenina y feminista es un campo que necesita más atención y estudio en la teología y en el cristianismo. Las lecturas propuestas por las teólogas feministas apoyan procesos no sólo éticos, sino también políticos, sociales y económicos donde, la dominación de la mujer por parte del hombre, debe ser reactualizada.

El camino de la imitación de Cristo en relación con su mensaje del Reino y del amor debe tender más al ágape para que sea comunión, respeto de la diferencia y aceptación de uno mismo y de los demás.

La psicología profunda hace una importante apuesta por el proceso personal e individual donde la integración de los opuestos se presenta como una necesidad ética y teológica para hacer de la psique humana un territorio de paz.

## Referencias

- Boff, L. Muraro, R. (2004). *Femenino y Masculino. Una nueva consciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid: Editorial Trotta.
- Castel, F. (1986). *Comienzos. Los primeros once capítulos del Génesis*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Castillo, J. M. (1999). *El Reino de Dios: por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Croatto, J. S. (1986). *Crear y amar en libertad. Estudio del Génesis 2:4- 3:24*. Buenos Aires: Editorial La Aurora.
- Croatto, J. S. (1996). El mito como interpretación de la realidad. Consideraciones sobre la función del lenguaje de estructura mítica en el Pentateuco. *Revista de interpretación Bíblica Latinoamericana*, 18 (23), pp. 17-22.
- Fondo de población de las Naciones Unidas (2001). *Huellas e hitos: población y cambio del medio ambiente*. Recuperado de: <https://goo.gl/PP3Cd8>
- Grelot, P. (1978). *Hombre, ¿quién eres? Los once primeros capítulos del Génesis*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Grün, A. (2007). *La mitad de la vida como tarea espiritual*. Madrid: Narcea Ediciones.
- II Conferencia General del Episcopado Latino-americano, (1994). *Documento de Medellín, Puebla y Santo Domingo*. Bogotá: Celam.
- Muñoz, F. A. (2001). *La paz imperfecta ante un universo en conflicto*. Granada: Universidad de Granada.
- Navarro, M. (Directora) (2013). *10 mujeres escriben Teología*, Estella: Editorial Verbo Divino.
- San Agustín de Hipona. De Vera Relig. XLIX, 72. Recuperado de: <http://www.dfists.ua.es/~gil/de-vera-religione-esp.pdf>

# CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL



Uniclaretiana  
Fundación Universitaria Claretiana



EDITORIAL  
Uniclaretiana



QUIBDÓ / COLOMBIA